





Puedo decirte de él, como de Saramago en una época, que hoy por hoy es uno de los escritores más célebres de Europa. Y también como al francés, han quienes lo rechazan y quienes lo honran, desirio que contribuya a aumentar su renombre. Conocido antes en medios cultos como autor de tratados de semiotics (1), de ensayos y de algún estudio sobre arte —y, "La defeción del Ama"—, hoy a cuatro años de ser publicada su novela "El Nombre de la Rosa", al parecer muy insinuado, continúa desgarrando vivamente entre los lectores de la gran literatura. Y un detalle sorprendente es que tal novela ha vendido a mercadillo en las proximidades de la Círculo de Lectores, recientemente sus ojos con circunstancia y no sé algo más, lo que significa que se encuentra en el vórtice del vigor intelectual, según afirmaciones de algunos estudiosos, sorprendentes declaraciones, ya que visto su peregrinar común con su hermano talento para crear algo espantoso tanto, cuando no tienen en cuenta lo mucho que se apartaron a ambos y sobre todo a prologar los bisellos escritores —y, ay, no muy bisellos—, tanto entre nosotros como en todas las lenguas.

Este acto tardío él lo ha explicado, o tratado de explicar, entre otros oironos como lo es con frecuencia, diciendo que hoy "sabrélo sobre lo que no se puede tocar, aquello que hay que saber".

Conviene advertir que Umberto Eco no ha nacido de si y del próximo y, dirímos, de las reflexiones de ambos con las cosas.

Esta característica de la veña irónica es bien relevante en su monografía de posterior publicación, "Aquellos" e "El Nombre de la Rosa", en la cual ofreció varias explicaciones, si llegan a ser tales, de por qué escribió la novela. Una, simplísima: "escribir una novela porque tiene genio". Así, seur court, la sinceridad misma. Luego añade que "el hombre es por naturaleza un animal fabulador".

Ocurriente intercalar aquí una buena observación del autor que asiste al trabajo de dicho animal fabulante: "Miente un autor cuando dice que ha trabajado llevando por el río de la inspiración. (...) No recuerdo en qué famosa poesía Lemaitre expresó que le había salido de una trida, en una noche de tormenta, en medio de un bosque. Cuando murió, se encontraron los manuscritos con las correcciones y las variantes, y se descubrió que aquella poesía era quizás la más "fabulada" de toda la literatura francesa... "Como puede verse, fabular hasta sobre su propia fabulación..."

Cuando uno termina "El Nombre de la Rosa", en el finno se suman dos sentimientos: el pesar, por eso precisamente, que se haya terminado, y la admiración casi soturna hacia un novela de tan grande originalidad. Esta abierta no pocas expectativas: originalidad en el tema, en la trama, en la forma, en los personajes, en el lugar y hasta en el tiempo novelista que dice sólo diez días. Y advierte que en todas y cada una predominan la naturalidad más cabal.

La narración, escondida en silenciosas otras páginas, transcurra en el medievo. Y el autor, para decir verdad, en su "Aquellos..." cuenta que hace algunos años que escuchaba la idea de escribir sobre el medievo, escuchó histórica nueva aconsejarse no cabe duda que lo tienen de placer. Placer de crédito tanto como psicológico a la literatura como él dice, afirmando que todo libro vive de otro libro que a su vez viene de otro que... etcétera. Su erudición, amonistina, se lo apuró a uno, comentando, como el fruto maduro y suave de cuyas hojas lejanas y distantes nacieron, surgió, como es bien sabido, ocurrió con alguna frecuencia que la mucha erudición es vivir de frutos algo amarillentos. En esta obra nos la habremos con una Edad Media nada obscura en su sentido tradicional y donde los personajes en obbligación (sungo cosa, dado el lugar), sin mantenerse sollo voz, en sordos estallidos y hasta gritos con santa helter-skelter, si se tolieran ambos vocablos, resumían al fin en hechos desoladores.

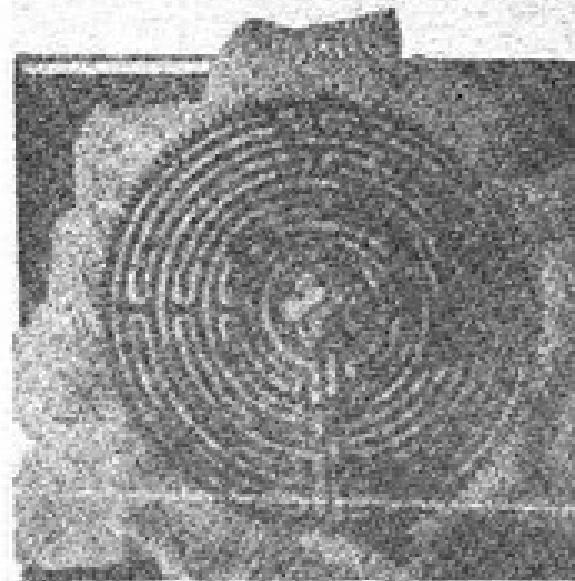
Ajá pues, todo el suceder de la novela ocurre en una famosa y gran abadía llena de monjes medievales cuyas relaciones van llevándose de acontecimientos que llevan a recordar vivamente la novela policial sin dojar de ser, ni por un momento, Edad Media, fomentando que a veces pueda pasmar al lector... y necesariamente al lector más exigente...

Anora bien. La rigurosa narrativa de este libro brinda fases múltiples e inesperadas que no por tales se devuelven del compacto y amarilloso cuerpo novelístico. Hablamos por el momento de una de ellas.

Entre las páginas 298 a 305 se halla una descripción del amor en que da el joven monje narrador, de veintiún años, como si bajo el impacto de un "poder siniestro" la belleza de la descripción de ante hombres sojuzgado al autor. Tal referencia amonesta está sin duda integrada en "El Conde de los Cantares", del que, incluso, hay pasajes paralelos de un delicado y melancólico encanto. (Con relación a dicho pa-

# EL NOMBRE DE LA ROSA

## Umberto Eco



### Editorial 100101

La novela "El Nombre de la Rosa", de Umberto Eco, desgarra vivamente entre los lectores de la gran literatura.

sejo volvutoso, Eco, claro, tria de evadir el estadio emotivo, y así es, que si explicar cómo lo describió se impone una apretilla de autoritar al finalizar la cual el lector da en la carreja).

Volviendo a la monografía. Resulta que las apretillas al planteader, dividiendo en trece capítulos a esas miles chispeante, no son menos originales en sus análisis que la novela misma, los cuales navegan, por decirlo así, sobre una atmósfera no ya lóbica sino francamente cómica. Observe argo. Estima por ahí, capítulo "La Respiración" y con referencia al proceso de novela, que para "vivir en una novela hay que aprender a respirar con ella... mediante la escenificación de los acontecimientos. Hay novelas que respiran como gacelas y otras que respiran como balleños o como elefantes...". Pero anterior a esto ofrece una delgada, sutilísima lección respecto de los nubilosos pueriles sentimientos infantiles cuando a "la magdalena amarilla en rizo..."

Lástima es que este epíscopo apretilla que,

entre epígrama y epígrama contiene muchas verdades didácticas sobre literatura, tengo solo ochenta y tres páginas.

Su libro en la colección 2 de "El Nombre de la Rosa" que esa obra ha sido traducida a múltiples idiomas y que ha alcanzado un considerable éxito de crítica y público a nivel mundial. Esto lleva a meditar que, como siempre ha sido a lo largo de toda la historia de la literatura, han existido y existen bell autores que son obras maestras, como en este caso, y otras, "de más", que resultan verdaderos bichos. La responsabilidad obtundida por "El Nombre de la Rosa", es, a nuestro juicio, altamente meridiana.

(II) Es del caso aclarar que estos estudos semióticos de Umberto Eco son referidos no a la simple acepción médica que dan los diccionarios comunes, sino que se trata de la doctrina de los signos o semiótica en función directa con la lógica matemática, la filosofía, psicología, literatura, etc.

# **Ecos de Umberto Eco [artículo] María Carolina Geel.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Geel, María Carolina, 1913-1996

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ecos de Umberto Eco [artículo] María Carolina Geel. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)